

Peter Cranich

Madrid, 26 de Mayo,, 2003.

Vivimos en el mejor de ls mundos posibles, lo cual no es malo, salvo por las lecciones de la historia, (aquella de la que dicen que "Lo único que enseña la Historia es que jamás aprendemos de la Historia").

En este mundo maravilloso de 2003 en que nos ha tocado vivir siempre ganamos todos. Gana hasta el Madrid cuando pierde en Turín, o la cantante de Eurovisión.

Gana Aznar, Zapatero, Llamazares, *La Trini*, Sabanés, Aguirre, el PNV y el PP en el Pais Vasco, Bono y Rodriguez Ibarra. Parece que el único que no ha ganado es Suarez Illana. —‘Pobre!

¿Hemos alcanzado el cielo, el paraiso, el nirvana?

El problema de ganar todos es que el juego de la vida no es un juego de niños. La energía es escasa, y los seres vivos crecen hasta acapararla toda, y después se la roban unos a otros.

El ser humano, incluso los mas religiosos que creen en el pecado, cree, frente a la evidencia, que es distinto de otros seres vivos. Al negar esa evidencia rechaza uno de los argumentos más importantes que le permitirían hacer frente a ese juego de adultos que es la vida.

Los políticos piensan en ganar. Deberían pensar en ganar para hacer, pero con mucha frecuencia se les agota la inteligencia en la etapa de ganar.

Recordamos al PSOE por la LOGSE y porque consiguió que en España hubiese 70 universidades.

Recordaremos al PP porque durante su mandato las empresas de obras públicas se hicieron más ricas que nunca.

La gente quiere leer cuentos, ver mentiras en la tele y en el cine. Aceptan e incluso quieren las mentiras de los políticos, como quieren las mentiras que ven hora tras hora en la televisión.

Vivir en la mentira es muy dulce, y tiene la ventaja de que el golpe de la verdad solo dura unas horas, frente a una vida de mentira.

La gente cree en la sanidad publica, en la educación pública. Son buenas, pero ¿curan? ¿enseñan?

Se busca y se cree en la opinión de los "expertos", sin cuestionarla, porque todos somos expertos en algo, y si respetamos esas opiniones, respetaran las nuestras. Las pruebas lógicas, los datos exactos y concretos no interesan: Hay que procesarlos y para eso estamos los "expertos".

España vivió unas décadas en la mentira, en 1600. La verdad duró 300 años.